
HOMENAJE

Oswald von Nell Breuning S.J. Homenaje a un centenario en vida

Por Manuel Alcalá

Cumplir cien años todavía en plenitud de facultades, es una experiencia dada a muy pocos. Nuestro compañero jesuita alemán Oswald von Nell Breuning ha gozado ese privilegio. A comienzos del pasado marzo cumplió el siglo de su nacimiento en Tréveris, la vieja ciudad romana. Su familia era noble, de posición económica desahogada y profundamente católica.

De joven frecuentó la misma escuela, donde Karl Marx había hecho su primera educación. Quizás aquello le alertó sobre la figura de su paisano, ya muy polémica entonces.

A los veintiún años, Oswald von Nell entra en la Compañía de Jesús (1911). Poco después de su profesión religiosa vivió con intensidad la primera guerra mundial, los sobresaltos revolucionarios soviéticos (1917), la humillante derrota de su patria (1918) y las alternancias de la República de Weimar.

Al ordenarse sacerdote (1921), es destinado a la docencia de ética y sociología. Amplía estudios en Berlín y se doctora con una tesis sobre «Rasgos fundamentales de la moral bursátil». Así comienza su profesorado en Frankfurt (1928).

Era la víspera de la gran crisis económica occidental. Sus repercusiones en Alemania serían profundas: miseria, paro y revolución. Entonces fraguan sus preocupaciones por los problemas laborales y la humanización del trabajo.

Sus clases y escritos llaman la atención por su hondura, serenidad y claridad. Desde el Vaticano se le encarga la redacción primera de la que sería gran encíclica social de Pío XI, *Quadragesimo anno* (1931). De él

Manuel Alcalá

proviene su temple de reforma y las críticas al marxismo y al capitalismo liberal.

Al llegar Hitler al poder (1933), el profesor Nell es particularmente espiado por la Gestapo, que pronto le hace responsable en un proceso contra la orden por «contrabando de divisas» (1936). Falto de pruebas, el juicio se celebrará durante la guerra (1943). Se le condena a 3 años de cárcel. No cumplirá la sentencia por falta de salud. Desde 1939 no podía enseñar porque los nazis habían confiscado la facultad jesuítica.

A partir de 1945, su actividad docente y escrita es increíble sobre todos los temas del momento. Colabora decisivamente en la legislación social de la RFA. Aunque el partido en el poder (CDU) le considera excesivamente «progresista», sus opiniones se imponen por su solidez doctrinal. Afronta todos los problemas contemporáneos con enorme libertad de espíritu. Esto provoca reservas en el ala conservadora del episcopado. La desconfianza crece al apoyar la fusión de los 16 sindicatos existentes, entre ellos el católico, en una Federación (1949). Sin embargo, es también él quien impide la marxistización de la Federación DGB, aun reconociendo lo mucho que la doctrina social de la Iglesia debe a su enemigo Karl Marx.

Cuando el partido socialdemócrata alemán renuncia, en su *manifiesto de Godesberg* (1959) a la ideología marxista, Nell Breuning afirma que muchos conceptos cristianos se encuentran en el programa del SPD. Los conservadores reaccionan, denunciándole a Roma como *jesuita de izquierdas*. Sin embargo, el Concilio Vaticano II le daría la razón con su apertura social y teológica.

Nell Breuning se transforma en consultor univesal de sociólogos, economistas, políticos y financieros de todo color. Si el episcopado se distancia del homenaje que le hace el gobierno SPD con motivo de sus ochenta años (1970), la Academia católica de Baviera le honra con el premio «Romano Guardini» (1972) y el Sínodo interdiocesano de la RFA le encarga la preparación del documento *Iglesia y mundo obrero* (1975), llamativo por su vanguardismo y que provocará multitud de discusiones.

Desde aquel momento, Nell Breuning es el «Néstor» de la doctrina social católica. La conferencia episcopal alemana terminará reconociéndolo al concederle la *Medalla de oro de S. Bonifacio* al cumplir noventa años (1980). Se la impondría el cardenal J. Höffner (Colonia), otro sociólogo del ala más conservadora.

Aquel año la revista de los jesuitas alemanes «*Stimmen der Zeit*», donde él había colaborado desde 1924, publicó su artículo *Asunto personal (In eigener Sache)*. Es como un testamento, donde toca cinco puntos de su doctrina social. Pensado como colaboración póstuma, pretendía des-

Oswald von Nell

hacer todo equívoco sobre sus posturas, a veces tan apasionadamente discutidas.

Reconoce que siempre antepuso al capitalismo liberal un sistema económico basado también en el trabajo. De ahí sus posiciones de acercamiento a un socialismo en constante evolución, a la clase obrera, a su sindicación y al ideal de la cogestión empresarial. Su denuncia fue constante contra una sociedad donde priva el sentido de la posesión y su expresión económica. Frente a ella deberían existir grupos de servicio corporativo a la comunidad. Es una utopía a la que hay que acercarse lo más posible.

Por todo eso hay que decir que Nell Breuning ha sido un infatigable luchador por la humanización del trabajo y la justicia distributiva cada vez más perfecta. Su oceánica bibliografía es el más claro testimonio de tal actitud, siempre alerta a los cambios sociales.

Con motivo de su centenario se le han organizado innumerables homenajes. En los que ha tomado parte lo ha hecho con la sonrisa escéptica de quien ve la historia desde la perspectiva de centenario en vida, ya en el umbral de la misma eternidad. Por eso no le habrá impresionado escuchar que en su producción puede seguirse la historia social de Alemania, desde la República de Weimar a la de hoy. Quizá lo que le habrá llegado más dentro haya sido la frase del antiguo obispo auxiliar de Limburgo, Walter Kampe, porque es evangelio puro:

«Su corazón ha latido por los desamparados de la sociedad. Su sentido de justicia le hizo afrontar toda injusticia. El actual compromiso de la Iglesia por los derechos humanos tuvo en él su precursor.»